

Javier García Moritán¹

Instituto Emmanuel Mounier de Buenos Aires

EL INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER DE BUENOS AIRES

Una militancia personalista y comunitaria

1. INTRODUCCIÓN

No todos los días uno se encuentra con personas que experimentan una mirada afín del mundo, de las relaciones humanas y del sentido que nos mueve. No es tarea fácil ver más allá de los sesgos en que estamos inmersos, en la sociedad de consumo y del espectáculo. El «desorden establecido», en palabras de Mounier, está tan establecido como naturalizado y por tanto, invisibilizado. Asumir la crisis que nos incumbe y saber que hay razones por las que pelear es lo que nos convocó allá por 2011, a crear la sede Buenos Aires del Instituto Emmanuel Mounier (IEM-BA) y mirar de frente el proceso de deshumanización que nos corroe.

Errantes de una búsqueda insatisfecha, el IEM viene a ser para nosotros un espacio luminoso, en el que la turbulencia sentiente de nuestra vida social encuentra refugio. Pero no para contentarnos en el calorillo de un común empatizar, sino para tensarnos hacia los dilemas más sensibles de nuestro tiempo y ser testimonio encarnado.

Ver en la persona humana —y en el corazón de cada uno de nosotros— el llamado a superarnos en la *donación*, como advertir la nada que se abre a nuestros pies, si nos evadimos del tú, nos invita a plantar bandera en una filosofía potente, que da respuesta a la búsqueda existencial individual al hacerla comunitaria. Y fundamentalmente, asumir el lugar que falta como voz profética que se expida desde el humanismo con militancia personalista: gastar nuestras vidas poniendo los talentos en juego para que otra realidad sea posible.

2. EL NACIMIENTO: FORMACIÓN Y VOCACIÓN POLÍTICA

De ese modo, el 20 de julio de 2011 y tras haber participado de encuentros con el IEM de Argentina, fundado en 2004 por la querida amiga Inés Riego en la ciudad de Córdoba, convocamos en Buenos Aires a una reunión con el único propósito de invitar a ser parte de un movimiento que contribuya a la *humanización de la cultura*. Una veintena de sujetos más o menos rebeldes al mandato de lo real nos congregamos a ver cómo bajar de los cielos adormecidos una filosofía de inspiración judeocristiana que debía emerger allí donde se la solicitaba, es decir, en medio de la arena doliente de una sociedad extraviada, violenta e inequitativa.

Un mes después, exactamente el 10 de agosto de 2011, con la primera visita de Carlos Díaz a nuestra ciudad dimos nacimiento formal a la filial porteña del IEM. Allí, junto con Gonzalo Ranea Arias, Martín Grassi y Santiago Boffi, rubricamos el acta fundacional en la sede de la parroquia San Agustín. El mismo Carlos Díaz, cuya prédica exigía incorporar la mirada amorosa del otro, como acto fundante de una racionalidad cálida, cordial y transformar el «yo pienso, yo existo» cartesiano en un «soy amado luego existo», fue un verdadero impulso a nuestra tarea naciente.

Desde entonces y con el compromiso de una docena de amigos dimos forma a un grupo de estudio que durante dos años se sumergió en la filosofía de Emmanuel Mounier, Martin Buber, Jacques Maritain, Gabriel Marcel y tantos otros. Ese primer IEM-BA contó con el apoyo del sacerdote agustino y doctor en filosofía (actual obispo de Cafayate), José Demetrio Jiménez. Fruto de dicho grupo fue la publicación

1. El autor es cofundador del IEM-BA.

de un manifiesto con los «12 puntos para una política personalista»² con la intención de intervenir en el debate público de una Argentina enfrentada por la antinomia y denunciar el uso de los pobres, promover la realización espiritual del hombre y proclamar un servicio permanente a favor de la verdad³.

3. POR LA UNIVERSALIZACIÓN DEL HUMANISMO

Luego de ese tiempo más introspectivo, ya que éramos *un dentro que necesitaba un fuera*, decidimos pasar a un *momentum* más testimonial y eso nos llevaba a buscar una nueva sede. Los dos años en San Agustín fueron excelentes para la tarea iniciática que nos proponíamos, pero creíamos que debíamos superar el prejuicio de «filosofía cristiana» e ir hacia un espacio menos constreñido simbólicamente. A ninguno se le hubiera ocurrido esconder el propio catolicismo que profesamos la mayoría de nosotros, pero dado que la vocación del IEM es universal, pensábamos que la mera posibilidad de ser confundidos con un grupo parroquial atentaba contra nuestra misión.

Así, seguimos el ejemplo de *Esprit*, la revista y comunidad creada por Emmanuel Mounier, donde se congregaban fervientes católicos, como lo era él, pero también socialistas, anarquistas y agnósticos, entre otros. La nueva sede sería ofrecida con total generosidad por la diputada Elisa Carrió, al reconocer la afinidad de nuestra misión con el espacio por ella creado, el Instituto Hannah Arendt, cuyo objetivo es contribuir a la formación política y cultural de la ciudadanía.

Durante el tiempo en el Arendt, desde 2013 y hasta mediados de 2015 realizamos una serie de conferencias abiertas en las cuales se expuso y se discutió junto a importantes invitados, asuntos que llevaban a repensar nuestras comunidades y el lugar de la persona en ellas. El tema de la pobreza fue central y todos recordamos el encuentro con el fraile franciscano Ramiro de la Serna que nos transmitió un llamado actualizado en favor de «la opción por los pobres». Durante ese tiempo los encuentros fueron bimensuales e intentamos encarnar la idea de Mounier de que «no hay conciencia particular sin su maduración a través del drama total de su época», es decir, no olvidar a los más postergados, a los que están solos y a los que sufren, si de verdad nos importa la dignidad humana.

4. NUEVAS ALIANZAS

Desde 2015, con una mayor institucionalización y con la coordinación de Francisco del Campo, apuntamos a hacer más eficaces los medios y buscar alianzas estratégicas para incidir allí donde fuera necesario. De ese modo organizamos un programa conjunto de financiación privada para llevar la reflexión personal y comunitaria a lugares a donde no hubiéramos podido sin ese apoyo. Diseñamos el programa «Pensarnos» para promover el desarrollo cultural en las poblaciones rurales, crear talleres de reflexión y fortalecer las instituciones locales⁴.

Actualmente venimos trabajando en 6 localidades del interior de la Argentina y Uruguay a través de 5

2. Ver en <http://mounier.com.ar>.

3. El cierre del enfoque político se llevó adelante a través de un encuentro con más de 200 participantes donde dialogamos junto a los diputados nacionales: Elisa Carrió, Héctor «Toty» Flores e Inés Riego, presidente del IEM Argentina, para una reflexión sobre las posibilidades del personalismo comunitario en la política contemporánea.

4. En nuestros países —sin escapar a una problemática mundial— se ha acrecentado la migración del campo a la ciudad. Inexorablemente desaparecen los pueblos rurales, lo que además repercute en la producción de las economías regionales. Despoblado el campo, se hace difícil sostener inversiones, crece la inseguridad y las grandes ciudades, por su parte, no ofrecen más que miseria y hacinamiento a quienes llegan buscando una mejor calidad de vida. A través de «Pensarnos» buscamos facilitar la reflexión de los habitantes de dichas localidades para que reuniéndose y estableciendo acuerdos, puedan ir construyendo juntos otro futuro. Creemos fundamentalmente que las soluciones a estos problemas de desarrollo territorial no deben enfocarse exclusivamente desde una mirada objetivista o estadística. Por supuesto que hay que relevar los asuntos de infraestructura, servicios, educación, salud, empleo, seguridad o conectividad, entre otros, pero del mismo modo debe considerarse el aspecto cultural y espiritual. ¿Qué mantiene unida a una sociedad o qué visión de conjunto tienen? es tan o más importante que las soluciones pragmáticas que pudieran ofrecerse desde organismos internacionales, los Estados o quien fuera. Sea en una familia, como en un pueblo o en una nación, si las personas no descubren razones para vivir juntos, no hay receta que acierte por más sofisticada que fuera.

encuentros por sitio y por año, donde participan referentes de las distintas instituciones de los pueblos como los clubes, sociedades de fomento, la escuela, vecinos y autoridades locales. Los encuentros se orientan a despertar en los participantes una actitud crítica y consciente sobre sus vidas y su participación comunitaria y política, a través de distintas temáticas.

Asimismo y dado que el compromiso político debe verse plasmado donde más se necesita, establecimos un acuerdo con la Municipalidad de La Matanza, en la provincia de Buenos Aires, para desarrollar un programa de formación de funcionarios públicos a partir de una propuesta ético-política con foco en la dignidad de la persona. Cabe recordar que La Matanza es el municipio con mayor población de toda la Argentina con 1,8 millones de habitantes y con índices de pobreza más que considerables.

Además, en los últimos dos años —y con un espíritu casi nómada, a esta altura— hemos continuado nuestro trabajo a través de reuniones, presentaciones de libros y conferencias en «La Abadía Centro de Arte y Estudios Latinoamericanos», un centro cultural de espléndida prestancia cuyos responsables⁵ nos abren las puertas para nuestros eventos siempre que lo requerimos.

A propósito, en la Abadía, un par de meses antes de este artículo, congregamos a diferentes organizaciones que se identifican con el humanismo, a que pensemos juntos cómo organizar un movimiento más grande que el de nuestras propias agrupaciones y alcanzar la relevancia necesaria para incidir en la cosa pública. La puesta en común con representantes de la academia, gobierno, organizaciones de la sociedad civil y representantes de empresas fue muy esperanzadora.

Y por último, pues así lo indica la cronología, apenas unos días atrás, el IEM-BA tuvo el orgullo de organizar una semana entera con Carlos Díaz. El fundador del IEM en 1984 e inspiración permanente de nuestro grupo en Buenos Aires, nos visitó del 23 al 30 de junio. Esos días además de participar en un congreso y dar tres conferencias en distintos ámbitos, compartimos tiempo juntos, esencial para renovar nuestros compromisos y aprender de las experiencias atravesadas por otros institutos Mounier.

5. CONCLUSIÓN

Aspiramos a ser el movimiento intelectual que vuelva el humanismo al centro de la escena. Estamos convencidos de la necesidad de hacer nuestro aporte, pues si no lo hacemos nadie lo hará por nosotros. En tiempos de verdades débiles, es menester militar en favor de la persona humana y su dignidad inalienable, entendida como valor primordial y derecho humano fundamental.

Necesitamos una militancia que vaya de la academia a la calle, en rebeldía contra todo avasallamiento, toda utilización y toda reducción de la persona; y asumir una vocación que, con todas nuestras contradicciones inherentes, busque cierta ejemplaridad en la conducta. En otras palabras, de nosotros depende hasta donde asomarnos en esta aventura a la que se nos invita. Sabemos que el llamado, por mucho vértigo que nos dé, es el de hacer la revolución que falta: aquella que debe ser política y económica, pero también moral y espiritual.

5. La Abadía, que supiera ser parte del antiguo monasterio benedictino de San Benito de Palermo, es hoy administrada por el movimiento católico de los sodálites (Sodalitium Christiane Vitae), quienes tienen por misión la evangelización a través de la cultura.